

EL IMPERIO DE L



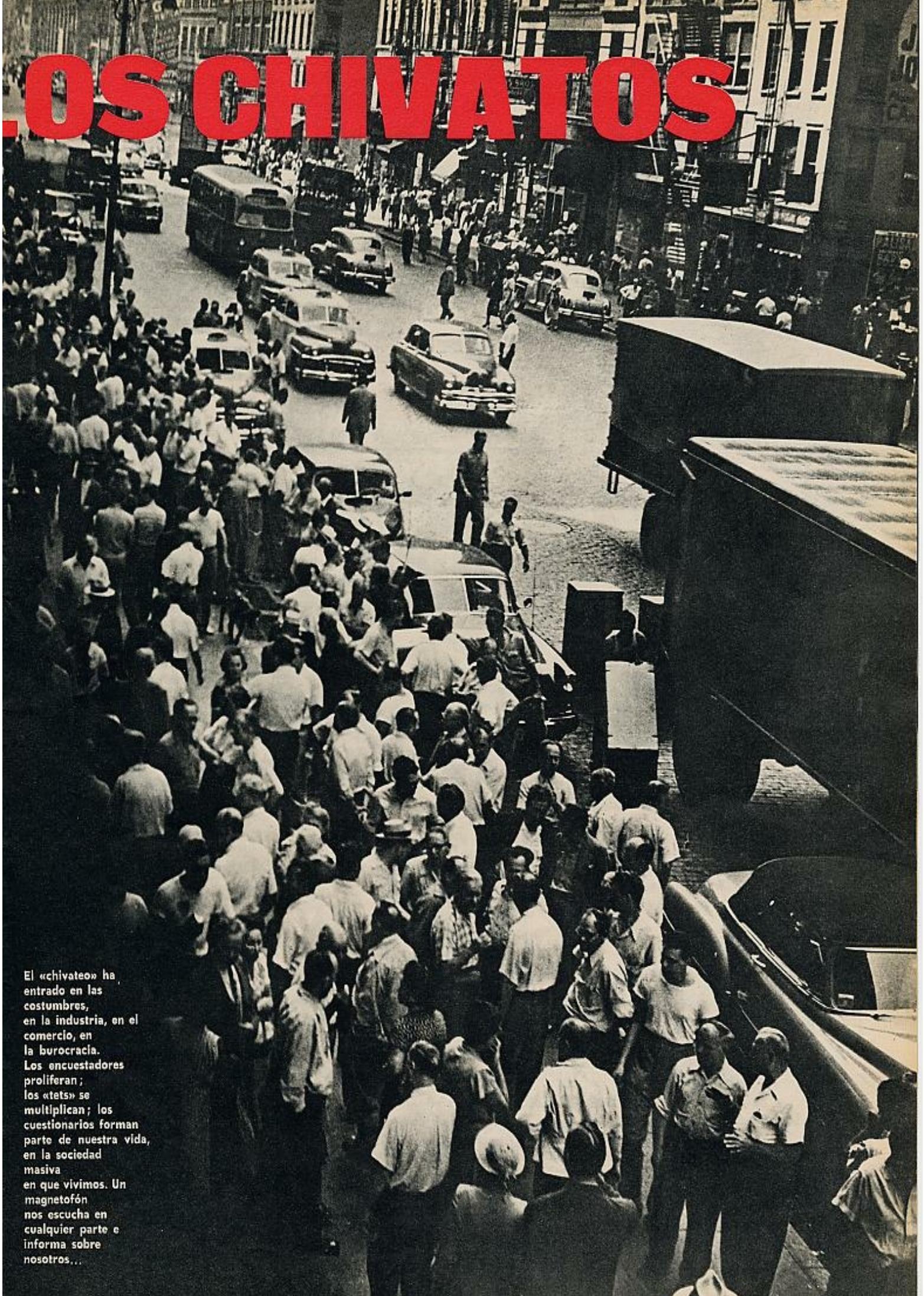
LOS James Bond, O. S. S. 117, y demás héroes de novela de espionaje están en decadencia: ¡demasiado caro! La obtención de informes se encuentra hoy día al alcance de todos los bolsillos en los Estados Unidos. Por 65 dólares —cerca de 4.000 pesetas—, gracias a un transmisor de sonidos, se pueden escuchar las conversaciones más íntimas. Con 215 dólares —cerca de 13.000 pesetas— puede añadirse también la imagen: 4,75 dólares —unas 300 pesetas— es el precio de un magnetofón de bolsillo, sumario, pero eficaz. Se fabrican micrófonos que captan el sonido a 150 metros de distancia. La compañía Moslay vende un cuadro que representa un paisaje campestre: el micrófono incorporado es invisible, aunque se dé la vuelta al cuadro; recomendable para vigilar las habitaciones de hotel. «Conviértase en espía por 22,5 dólares», propone una publicidad. Y, en cada empresa, el director espía al jefe de servicios y éste hace lo propio con sus empleados. Se instalan micrófonos y cámaras invisibles en los lugares más inesperados, los lavabos, por ejemplo. Nunca se sabe: los subordinados podrían irse de la lengua y maldecir a sus jefes. Así es la libre América, tal como la ve en su última obra —«Una sociedad sin defensa»— el sociólogo Vance Packard. Un hombre ocupa entre todas las actividades el primer lugar, el papel de protagonista: el «encuestador especial». Si alguien busca un empleo, solicita un crédito o firma un contrato de seguros, se abre una encuesta para averiguar la personalidad del pretendiente. Por decenas de miles acechan los agentes de obtención de informes, empleados del Estado y de numerosas firmas privadas. «El control del personal de la industrias es actualmente uno de los negocios más florecientes en los Estados

SIGUE

**HAGASE
ESPIA
POR 22,5
DOLARES**



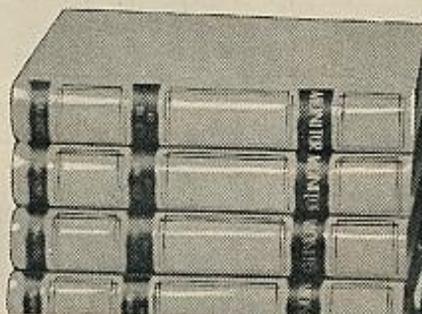
LOS CHIVATOS



El «chivateo» ha entrado en las costumbres, en la industria, en el comercio, en la burocracia. Los encuestadores proliferan; los «tets» se multiplican; los cuestionarios forman parte de nuestra vida, en la sociedad masiva en que vivimos. Un magnetofón nos escucha en cualquier parte e informa sobre nosotros...

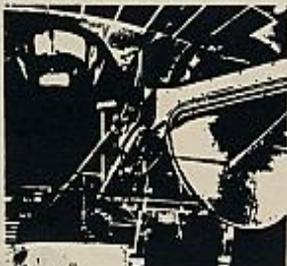
monitor

LA GRAN ENCICLOPEDIA EN FASCICULOS



CIENCIAS

Los principios fundamentales de todas las ciencias (química, física, matemáticas, etc.) así como los últimos adelantos científicos en la cibernética, energía atómica, cosmonáutica, comunicaciones, etc., están tratados en MONITOR por sabios especialistas de cada tema con el rigor que merecen, con gran agilidad y sencillez de expresión.



ARTE

Desde las primeras manifestaciones artísticas hasta las más actuales (Pop-art, op-art) están presentes en MONITOR, con lujosas reproducciones a todo color.

HISTORIA

Los más importantes hechos de la historia de la humanidad, incluidos los de última hora, así como las biografías de las personalidades que en todos los campos la han forjado.



GEOGRAFIA

Completas descripciones de continentes, naciones y países, incluidos los más recientes, en los que se detallan desde su configuración y accidentes geográficos hasta su geografía económica, complementado todo ello por numerosos mapas, esquemas y gráficas.



NATURALEZA

Magníficamente ilustradas a todo color, en MONITOR encontrará toda la fauna de la tierra, incluida la de tiempos remotos y hoy desaparecida, así como las plantas y minerales. Todo el mundo de la naturaleza, analizado por científicos que nos explican sus particularidades y curiosidades.



Así mismo MONITOR contiene información sobre Literatura, Cine, Teatro, Arquitectura, Medicina, Religiones, Lenguas, Agricultura, Oceanografía, Filosofía, Doctrinas, Políticas, Gastronomía, etc.

monitor FASCICULO A FASCICULO, LE IRA DESCUBRIENDO TODO EL SABER DE NUESTRO TIEMPO CON LA AMENIDAD DE UNA REVISTA A TODO COLOR Y CON LA RIQUEZA DE UNA GRAN ENCICLOPEDIA.

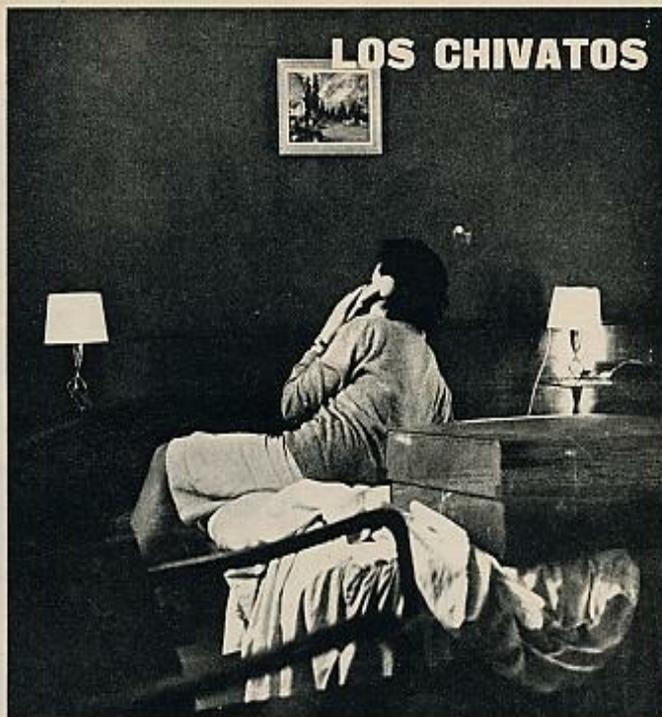
monitor editada por **SALVAT** saldrá a la venta los jueves. Después de leer agradablemente cada fascículo, usted formará con ellos una gran Enciclopedia ilustrada, y ordenada alfabéticamente para su mayor facilidad en la consulta. Doseientos sesenta fascículos que, en doce volúmenes lujosamente encuadernados, enriquecerán su hogar y constituirán la más autorizada, moderna y útil obra de consulta para usted y los suyos.

6.240 páginas, cuidadosamente impresas en papel couché, con más de 20.000 grabados a todo color, reúnen todo lo que usted desee saber sobre cualquier rama de la cultura de nuestro tiempo. Las más prestigiosas figuras han colaborado en esta gran obra.

SALVAT



Se instalan micrófonos y cámaras invisibles en los lugares más inesperados, los lavabos, por ejemplo. Los subordinados pueden hablar mal de sus jefes.



Un inocente paisaje encuadrado y colocado sobre la cama de un hotel puede esconder el micrófono que nos está escuchando y que graba nuestras palabras.

Unidos», escribe Vance Packard. Todo lo que constituye una existencia humana es desmenuzado, disecado: cuentas corrientes, actividades políticas, «hobbies», vida privada —no contrate a un vendedor solo: contrate un equipo, un hombre casado y su mujer—, salud, carácter, etc. Las enfermedades infantiles, los accidentes automovilísticos, las frecuencias, todo se inscribe en cada dossier personal. Pero las cosas van más lejos. Una chica joven quiere asegurar sus joyas; el informe del encuestador señala: «Este hombre que proyecta casarse con la señorita X ignora que ella frecuenta muy asiduamente otros dos hombres con los que la he visto desde hace algún tiempo». Se sobreentiende que las informaciones obtenidas no se desaprovechan; se las pone en conserva: trece millones de personas —una quinta parte de los asalariados— se encuentran fichados en los servicios federales de encuesta; una firma privada, la agencia Bishop, posee ella sola cinco millones de informes. Todo esto se encuentra a disposición de quien lo quiera pagar: el Estado, los directores de empresas, los bancos o no importa qué cliente eventual. Se constituyen listas de personas que tengan una particularidad común y se venden: por 15 dólares —cerca de 1.000 pesetas—, los nombres de mil individuos que han comprado un producto para estimular su sexualidad; también por 15 dólares, los nombres de 1.000 mujeres que han adquirido un producto para el desarrollo de su busto; por 17 dólares —más de 1.000 pesetas— los nombres de 1.000 recién casados. Así se dibuja la imagen de una sociedad policíaca de un nuevo aspecto. El terror, arma ordinaria de las dictaduras, ya no es necesario. El «chivateo» ha entrado en las costumbres, forma parte de la vida cotidiana. Los encuestadores no tienen ninguna dificultad en obtener las informaciones que buscan: nadie rehúsa responderles. Los asalariados se someten fácilmente a los interroga-

torios íntimos, al detector de mentiras. En las escuelas, se plantean a los muchachos cuestiones indiscretas sobre ellos, o sobre sus padres, y los niños responden. Sería anormal no contestar. En los grandes almacenes, detectives de quince años van a la caza de los «teenagers», ladrones o merodeadores. En nombre de la moral, de la ciencia, de la seguridad del país, se le dice «todo» al encuestador. Como a un confesor. Y el encuestador, policía o «psicólogo» profesional, saca las conclusiones que se imponen: «A usted le gusta la caza, la pesca, luego usted es viril. A usted le gustan la cultura y las artes. ¡Cuidado! Su virilidad es deficiente y un patrono podría sufrir alguna decepción al contratarle». Todo sucede, subraya Packard, como si en su mayoría los ciudadanos hubieran aceptado el slogan siguiente: «Que nos den televisores y hamburguesas, pero que nos desembarquen de las responsabilidades de la libertad». Lo asombroso es que aún queda sitio para la libertad en los Estados Unidos. Vance Packard, que trata en primer lugar de alarmar a la opinión pública de su país, quizá no lo subraya bastante. Pues a pesar del «chivateo», los micrófonos y los magnetófonos, los profesores encuentran el medio de arrastrar a sus estudiantes en la lucha por la paz y la integración racial. A pesar del conformismo, el respeto casi sagrado de que se rodean las instituciones americanas, se pueden producir films como «¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú», donde todo está puesto en cuestión: el ejército, la ciencia, el propio presidente.

LUCIEN RIOUX

(Fotos SANCHEZ MARTINEZ)



Los jefes quieren saberlo todo: nuestras cualidades profesionales y nuestras ideas, nuestro pasado, quiénes componen nuestra familia. ¡Es la ficha!

